

# TRENZAR MEMORIAS 4

Red de Memoria y Cultura en  
América Latina y el Caribe  
Noviembre de 2023: 64-72  
ISSN: 2805-7430

---



## LAS MUJERES CAMPESINAS COMO SUJETAS DE DERECHOS Y CONSTRUCTORAS DE VIDA Y ACCIÓN POLÍTICA. ENTREVISTA A LA LIDERESA COLOMBIANA ALIX MORALES MARÍN

Jairo Arias Gaviria\*

María Huesca\*\*

**RESUMEN:** Alix Morales Marín es una lideresa campesina, integrante de la Asociación Campesina de Inzá Tierradentro ACTI, lideresa de la Asociación de Mujeres por Inzá, Vocera del Comité de Mujeres Campesinas de las Zonas de Reserva Campesina ANZORC en Colombia. Estudiante de la Licenciatura en Educación Comunitaria con énfasis en derechos humanos de la Universidad Pedagógica Nacional y una defensora de los derechos humanos e identitarios de las mujeres rurales. En la presente entrevista hacemos un recorrido por su lucha por el reconocimiento de los campesinos y, dentro de ellos, a las mujeres campesinas como sujetos de derechos en Colombia.

**PALABRAS CLAVE:** Colombia, mujeres campesinas, derechos campesinos, Inzá-Cauca.

---

\* Es Lingüista y magíster en Educación. Docente de Corporación Universitaria Minuto de Dios y de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Correo electrónico: [jairox1@gmail.com](mailto:jairox1@gmail.com)

\*\* Es relacionista internacional y politóloga en el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM). Es maestranda en Estudios Sociales Latinoamericanos en la Universidad de Buenos Aires y en Periodismo Narrativo de la Universidad de San Martín. Correo electrónico: [maria.erural@gmail.com](mailto:maria.erural@gmail.com)

## THE EXTREME VIOLENCE OF THE SALESIAN MISSION 'LA CANDELARIA' IN TIERRA DEL FUEGO TOWARDS THE SELK'NAM PEOPLE

**ABSTRACT:** Alix Morales Marín is a peasant leader, member of the Peasant Association of Inzá Tierradentro ACTI, leader of the Women's Association for Inzá, Spokesperson of the Peasant Women's Committee of the ANZORC Peasant Reserve Zones in Colombia. She is a student of the Bachelor's Degree in Community Education with an emphasis on human rights at the National Pedagogical University and a defender of the human and identity rights of rural women. In this interview we take a look at her fight for the recognition of peasants and, within them, peasant women as subjects of rights in Colombia.

**KEYWORDS:** Colombia, peasant women, peasant rights, Inzá-Cauca.

Recibido: 10 de julio de 2023

Aceptado: 20 de septiembre de 2023

Jairo Arias Gaviria y María Huesca (en adelante JAG y MH): Estamos con Alix Morales Marín, lideresa campesina, desde el municipio de Inzá, Cauca Colombia. Desde Trenzar Memorias, nos parece muy importante conocer -a través de Alix Morales- la experiencia de trabajo del Comité de Mujeres de Inzá, que no solamente es un comité de mujeres, sino que además de eso está cercana a reflexiones muy importantes con relación al campo, a la ruralidad, al campesinado, a las mujeres campesinas, a la soberanía alimentaria, en fin... a la vida. En ese trasegar de liderazgo que, junto con otro montón de mujeres, Alix viene acompañando ya hace tiempo y que ha desbordado también no solamente el municipio de Inzá, sino también lugares cercanos en el departamento y de otras partes de Colombia.

Alix Morales Marin (en adelante AMM): Muy buenos días, muchas gracias por aceptar la invitación. Creo que tiene mucho sentido compartir y tejer a veces amistades y redes con personas que apoyan y aportan en los procesos organizativos en el campo, en la ruralidad.

JAG y MH: Queremos empezar preguntándote, en el caso de Colombia, ¿por qué hablar del reconocimiento del campesinado -donde también están las mujeres con su voz- como sujetos de derechos?, ¿por qué lo consideras importante?

AMM: Primero, como campesina y parte de un proceso organizativo campesino y del movimiento campesino en Colombia, para nosotros y nosotras es muy importante el reconocimiento del campesinado como sujeto político de derechos. Ese es el tema y la palabra actual que tiene ahora el debate en el Congreso

y en el Senado de la República de Colombia. Ya hay un avance en el reconocimiento de especial protección del campesinado, pero le bajaron la palabra "político" y ¿por qué debemos de ser sujetos políticos? Porque necesitamos tener la participación en todas las formas. Algunas senadoras han dicho que ya somos políticos porque votamos, pero no tenemos un reconocimiento y no se nos han garantizado los derechos durante toda la historia de Colombia.

¿Y por qué reconocernos? Digamos que una cosa es la ruralidad, que es todo lo que está en la periferia de las ciudades y en los grandes centros poblados, eso todo es rural; pero, el campesino es un sujeto político de derechos porque es un sujeto que se ha movilizadado siempre, tiene una agenda política y exigencias para el Estado colombiano. Además, ha hecho unos aportes inmensos en materia de producción de alimentos y en materia de conocimientos. Ha sostenido una cultura campesina, unas formas de vida, unas formas de habitar los territorios y de proteger los recursos naturales en Colombia de una manera autónoma y desde su forma de ver y de vivir la vida. Tiene una visión diferente de lo que es la vida en lo rural. El campesino es el que cuida, tiene unas formas de organizar su parcela, su finca, su territorio pequeño, pero además ve el territorio grande como un espacio cultural que le permite desarrollarse en todas sus actividades, no solamente como persona, también como agricultor, panelero, caficultor y pescador. Ve el territorio como uno solo para defenderlo, para protegerlo. Se tiene una lucha por la soberanía alimentaria, [pone atención en] cómo producir los alimentos, cómo garantizar que esos alimentos sean limpios y saludables a su familia.

JAG y MH: Sumando a estos elementos, ¿cuál es el rol que desempeñan en particular las mujeres campesinas en las comunidades? También, si puedes contarnos del Comité de mujeres y de la Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina (ANZORC). ¿Cómo hacen parte de las exigencias del campesinado?, ¿cuáles han sido sus procesos organizativos y sus aprendizajes?

AMM: Yo soy parte de la asociación campesina de Inzá en Tierradentro-Cauca, un proceso mixto campesino que es un referente importante de organización y autonomía, pero también soy desde allí parte del comité de mujeres de esta organización y a la vez soy vocera de la región del suroccidente a la coordinadora nacional de mujeres de zonas de reserva campesina -ANZORC.

En cuanto al papel de las mujeres, yo creería que situamos el ejercicio político de la reproducción -no solamente la reproducción de la especie humana-, sino la reproducción de la cultura, de cómo sostenemos esas costumbres y formas de vivir que traían nuestras abuelas y tatarabuelas. De cómo hacemos el ejercicio de la salud, cómo hacemos el ejercicio de la producción de los alimentos, cómo hacemos el ejercicio de cuidado de la familia, de educación de los niños, de cuidado de los animales, de cuidado de los recursos naturales...

Ese ejercicio reproductivo que hacemos las mujeres ha logrado sostener la cultura campesina históricamente, porque somos quienes reproducimos los conocimientos, quienes reproducimos las formas de vivir, las formas de habitar. Las mujeres hemos logrado sostener esos procesos en los mismos territorios, [a diferencia de] nuestros compañeros, los líderes o los dirigentes campesinos. Ellos hacen su formación y salen a hacer ese ejercicio de exigibilidad de derechos o de representación en los espacios [políticos tradicionales], como voceros municipales departamentales y nacionales y las mujeres son las que sostienen las familias. Cuando las mujeres necesitamos tener un ejercicio de participación y decir “yo quiero estar allá, yo puedo estar allá, yo también tengo derecho a estar allá”. Nos formamos políticamente para distribuir las labores del cuidado en la casa y nos quede el espacio de salir y de poder hacer lo que tenemos que hacer como voceras. Es un ejercicio fuerte y es un ejercicio de decisión política.

A veces dicen que el empoderamiento de las mujeres es cuando las mujeres ya salen y toman el micrófono en el escenario de la movilización y tienen el discurso y resulta que no. No solamente esa es una forma de empoderamiento de las mujeres. Para las mujeres también es empoderamiento cuando deciden qué sembrar en su finca, qué tener en su huerta, cómo cocinar, cómo preparar los alimentos, pero, además, cuando deciden sobre su cuerpo, porque el sistema patriarcal en que hemos vivido nos ha cooptado hasta la forma de tomar decisiones sobre nuestro cuerpo. Somos objeto sexual, somos objeto de negociación en el conflicto armado, somos violentadas, agredidas, o trabajamos todo el tiempo en nuestra parcela y al final quien vende los productos es el esposo y ella no tiene derecho a esos recursos. Entonces, esas pequeñas decisiones, que a veces no se tienen en cuenta para lo político, son ejercicios y son acciones de empoderamiento, de la representación política que queremos tener.

A veces se hace necesario politizar todas las acciones que hacemos, pero democratizar también esos ejercicios que tenemos. Porque entonces en la casa la mujer trabaja todo el tiempo, el marido a veces no está o es el que se va ocho días de farra [fiesta] o se pierde porque es el líder o porque tiene que hacer tal cosa y nosotras sostenemos la familia y su economía, y ayudamos a sostener la economía de la comunidad, la estabilidad emocional y social de la comunidad. Cuando hay temas de violencia las mujeres nos juntamos y hablamos: “mire, esto está sucediendo, ¿qué vamos a hacer con ella?, ¿cómo la apoyamos?, ¿cómo hablamos con el compañero?”. Porque cuando hay esos casos de violencia la gente a veces dice: “No, es que usted tiene que separarse, denuncie”, y a veces las mujeres no quieren denunciar, a veces las mujeres no pueden separarse porque tienen una dependencia emocional y económica, a veces ni siquiera es económica, es más emocional. Esos ejercicios de ayuda y de juntanza para encontrarnos y solucionar nuestros problemas pequeños,

que luego pueden repercutir y tener mucha fuerza en lo público, hacia afuera, hacia lo comunitario, son los ejercicios que las mujeres del campo estamos haciendo.

Además de eso, sumarle que también tenemos la capacidad de encontrarnos, de hablar, de juntarnos, de hacer sanación emocional desde la escucha, desde el abrazo, desde el llanto colectivo si nos toca. También tenemos la capacidad de generar agenda. Las mujeres campesinas también tenemos una agenda política que nos hace movimiento campesino y que cuando es necesario nos tiene en las calles, en las instituciones y en los espacios donde tenemos que exigir que se nos cumplan los derechos.

JAG y MH: Ahora que nos has hablado del papel de las mujeres como sujeto político y sujeto de derechos, quisiéramos saber ¿qué relación hay entre las mujeres y la soberanía alimentaria?

AMM: Nosotras hemos hecho un papel relevante en el ejercicio de la agenda política del campesinado en Colombia. Esto tiene que ver con cómo a las mujeres también nos toca hacer resistencia al mercado, al capitalismo, a la globalización que nos ha vuelto consumistas de todo lo que vende la televisión y los medios de comunicación. Creo que el ejercicio de la soberanía alimentaria también lo hemos reivindicado desde la soberanía de nuestros cuerpos y de nuestros territorios. Tiene que ver sobre todo con el cuidado del territorio, uno de los ejercicios más importantes: cómo sembramos, qué semilla sembramos, la defensa de las semillas nativas y criollas, cómo cultivamos sin consumir y sin utilizar los paquetes tecnológicos que nos vende la Monsanto o las multinacionales, cómo preparamos con conciencia de causa y con conciencia del ejercicio de la protección de la vida y de la salud y el cuidado de los recursos naturales. Porque entre menos paquetes tecnológicos utilicemos, menos estamos fracturando la vida de los suelos, del aire y del medio ambiente. Además, cómo protegemos la flora, la fauna y los ecosistemas, cómo enseñamos a los niños y a las niñas el ejercicio y la importancia de la protección de todos los recursos naturales y de lo que nos rodea, cómo vemos nuestro territorio y nuestro espacio como un territorio de todos y de todas, que tenemos que cuidar y que proteger.

En ese ejercicio de la soberanía alimentaria hemos hecho muchísimas acciones, tenemos que estar en contra del sistema, a veces es difícil cuando no se tienen los recursos para poder sostener un proyecto o un proceso agroecológico o ecológico o agroambiental. Sin embargo, se ha ido haciendo el tránsito en algunas fincas, en algunas parcelas. Creo que el ejercicio de la soberanía alimentaria hace parte de la agenda política nacional del campesinado, pero también de las mujeres.

Nos hemos vinculado a las acciones de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) que hace parte a la vez de Vía Campesina y

desde allí exigimos al gobierno hacer el tránsito de la seguridad alimentaria -que es de la que hablan los estados y la FAO- a la soberanía alimentaria.

Para nosotras, las comunidades en las zonas de reserva campesina en Colombia, la seguridad alimentaria ha significado siempre que el Estado lleva cualquier cosa en los programas de alimentación para los infantes de cero a cinco, para los chicos y las chicas en las escuelas y para los adultos mayores. Y cuando decimos “cualquier cosa” significa: enlatados, productos importados, productos ultra procesados. Nosotras hemos dado el debate porque estos productos sean productos del país, producidos por colombianos, producidos por los campesinos, por los indígenas, por los afros, pero que sean nuestra producción. Porque a veces tenemos nuestra producción que el Estado no nos la compra y no la incluye en ese paquete de alimentos que entrega, porque para [el Estado] es más fácil negociar con una multinacional que con una organización campesina.

La soberanía alimentaria como parte de la agenda política del campesinado y de las mujeres en Colombia ha tomado relevancia en el nuevo gobierno del cambio. En ese sentido, tenemos una luz de esperanza. Estamos en la tarea de posicionar y seguir exigiendo y sosteniendo esta agenda en el gobierno del cambio y de la paz total, que debe empezar también por la garantía de los alimentos y la salud para el pueblo colombiano.

JAG y MH: Ustedes formaron parte de una campaña contra Coca Cola y de los esfuerzos para evitar el uso de los cubitos saborizantes. Quisiéramos saber en qué consistieron estos esfuerzos y cómo fue enfrentarse a las grandes multinacionales.

AMM: Este fue un ejercicio que se hizo más o menos entre 2000 y 2003. Fue un ejercicio bastante fuerte. En ese entonces no teníamos tanta conciencia, solo sabíamos que estábamos evitando que la gente consumiera Coca Cola. Hicimos una cantidad de acciones educativas, mirar qué efectos tenía la Coca Cola en el cuerpo, demostrándole a la gente en talleres cómo esto destapaba cañerías, limpiaba tornillos, limpiaba el óxido, limpiaba todo, y luego decidimos hacer la campaña de no consumir Coca Cola en algunos colegios y en algunas comunidades. Eso en realidad sirvió muchísimo en el momento. Es un pueblo muy pequeño de más o menos 27.000 -actualmente 30.000 habitantes-, pero los carros de Coca Cola iban tres veces al pueblo y eran los carros grandes; luego de eso disminuyó a una sola vez a la semana, iba un carro pequeño de vez en cuando. Pero también las compañeras que asumimos la campaña tuvimos amenazas, unos llamados, ciertas persecuciones bastante delicadas. Ahí fue cuando caímos en cuenta del impacto que había generado la campaña, porque nosotras estábamos en los territorios donde nos movemos y no nos habíamos dado cuenta que la campaña había logrado implicar en todo.

¿Por qué no consumir los cubitos Maggi y esos guisantes y esas vainas? Antes de nosotras iniciar el proceso, cuando empezamos a hablar de soberanía alimentaria, como mujeres íbamos construyendo nuestra agenda política de trabajo, nuestras apuestas políticas, nos dimos cuenta que cuando llega alguna visita a alguna casa la gente corría a comprar gaseosa para atenderlo, pero uno caminaba y entonces en el camino estaban botadas las guayabas, había mangos botados en época de cosecha, había mucha naranja, muchos limones, muchas frutas, hay panela, hay una diversidad de productos que a veces la gente utiliza pero muy poco. Además, con el tema del mercado y de la televisión, la gente estaba comprando todo lo que le vendía la televisión en la tiendita, porque todo ya llega a la tienda. Y habíamos dejado de sembrar las plantitas condimentarias o estaban allí pero no las utilizábamos: el tomillo, el orégano, el cimarrón, el perejil, el romero. Todas las plantas estaban allí porque se mantienen en la huerta y en vez de ir a la huerta que nos quedaba a cuatro o cinco metros de la casa, íbamos a la tienda que también está a la misma distancia. ¿Cómo recuperarse de esto? También haciendo conciencia, porque esto venía de un ejercicio de producción de café. La federación de caficultores en Colombia vendió en los años 70-80 la idea de que el café daba para todo. Entonces los hombres allí quitaron los espacios de las huertas en las casas y los espacios del patio productivo para sembrar café hasta en la gotera de la casa.

Cuando nosotros iniciamos con el ejercicio de la soberanía alimentaria, específicamente, en Inzá, empezamos preguntándonos por qué las mujeres no tenían huerta y a qué hora se quitó la huerta de las casas, si -todas- han tenido un espacio de huerta para sembrar el cilantro por lo menos, la cebolla y las condimentarias. Y entonces nos dijeron: “Es que como la federación dijo que entren más palos de café y en esa huerta cabían 100 palos de café y 100 palos de café da tanto café y ese café da tanta plata”. Entonces la federación había vendido la idea de que el café daba para todo y todo había que arrancarlo. Y así pasó en Colombia, así pasa en Colombia con todo el ejercicio de los monocultivos. Donde hay coca, se ha reemplazado la producción de alimentos por coca; donde hay caña, reemplazado la producción de alimentos por caña. El ejercicio de los monocultivos ha sido un invasor genérico de todos los espacios de producción de alimentos en Colombia. Entonces, aunque en algunos territorios sostenemos todavía la cultura de la producción y mantenemos nuestras formas de tener la huerta y los patios productivos; el ejercicio del capitalismo y el mercado han invadido todo el territorio y eso significa que la gente se estaba quedando sin los espacios de producción.

¿A nosotras de qué nos sirvió en ese momento cuando empezamos a hablar de soberanía alimentaria? Que llegó la roya y la broca para el café y se quedaron solamente en los árboles con los chamizos (arbusto seco). Entonces, cuando se vieron con hambre, los hombres se tuvieron que ir a otros lugares a conseguir trabajo para sostener a las familias y a las mujeres que estábamos en el proceso organizativo empezaron a llamarnos para decirnos “venga, mi marido no está, podemos sembrar

la huerta. Cortemos estos palos de café y recuperemos la huerta. Cerquemos aquí y recuperemos el patio.” Entonces hacíamos juntas el trabajo. Nos íbamos 10 a una casa, al otro día esas mismas 10 a otra casa, otra casa, otra casa... y recuperamos los espacios de las huertas y los patios. Y ellos pues mandaban para el mercado de vez en cuando, pero cuando ellos llegaron ya estaba la huerta y había por lo menos las verduras, la gente había vuelto a sembrar en algunos espacios la yuca, la arracacha. Se recuperaron algunos cultivos tradicionales como el chachafruto, la cidra (chayote o guatila), la ahuyama, que la habían arrancado porque estorba, porque se enreda en todos lados. Ese fue el primer ejercicio de soberanía alimentaria que hicimos y con el que empezamos a trabajar y a construir ese discurso allá en la región de Inzá.

Luego nos dimos cuenta que todos lo estábamos haciendo en diferentes zonas del país y ahora la soberanía alimentaria es un ejercicio importante y hace parte de la agenda política y ya quedó por lo menos nombrado en el plan de desarrollo de estos cuatro años que va a estar -si es que nos permite- el gobierno de Petro.

Otra cosa también en relación a la soberanía alimentaria son los ejercicios de encuentros para la recuperación de las semillas nativas. Porque se hizo hasta una norma que nos prohíbe llevar o traer o compartir las semillas nativas y criollas, porque es el paquete tecnológico el que nos tiene que traer las semillas con todas sus formas de producirlas y de mantenerlas. Entonces también hacemos un ejercicio de recuperación de las semillas nativas y criollas. En algunos procesos organizativos han hablado de “el banco de semillas”. Nosotras en Inzá hicimos una discusión y un debate político en un encuentro con unas 400 mujeres, que si se llamaba banco ese lugar donde teníamos las semillas, si teníamos que tener las semillas en algún lugar porque técnicamente esa casa oscura, con los cuadros y las cosas para tener las semillas no tenemos la capacidad económica para tenerla, para hacerla. Entonces decidimos que íbamos a tener una despensa de semillas nativas y criollas. ¿Y por qué decimos por el nombre de despensa? Porque la despensa es un cajón, como un armario, como un closet que han tenido las abuelas desde la antigüedad de la cocina donde guardaban sus cosas más preciadas: la vajilla esa que utilizaban solo cuando era la fiesta, las semillas que eran las que cuidaban, el bocadito de comida que le guardaban al nieto o al hijo preferido, sus secretos que escribían con un carboncito de esos de leña, sus cosas que tenían que recordar en las paredes de ese closet. Entonces decidimos que le íbamos a dar relevancia a ese espacio y por eso lo llamamos la despensa. Esos cajones se llaman las despensas. Y en Inzá decidimos que se iba a llamar la despensa de semillas nativas y criollas y que solamente tendría algunos frasquitos tapados de una manera específica, pero que las semillas que encontráramos las íbamos a estar moviendo en las huertas y en diferentes comunidades.

De allí también hacemos el ejercicio de la mística campesina, que es un ejercicio simbólico central en los espacios de formación, donde partimos de tener el



agua, la tierra, la luz. Además, las semillas alrededor de ella y los productos que dan esas semillas alrededor de ella. Además, todas las otras cosas que demuestren las acciones que hacemos las mujeres.

Hemos hecho varios ejercicios de soberanía alimentaria buscando cómo reactivar las huertas, cómo apoyar a las mujeres para que puedan tener sus patios en producción, que puedan recuperar el espacio de la cochera para tener los cerdos, sus gallinas, sus pollos. Donde hay agua y se tienen los lagos, el pescado. Esta es la única forma de garantizar la alimentación sana y saludable.

JAG y MH: Dentro de la soberanía alimentaria hay también una especie de voluntad de recuperar algunos saberes ancestrales, como esto que contabas sobre la despensa de las semillas, pero también el uso de plantas medicinales y la preparación de recetas con ingredientes nativos. ¿Nos podrías hablar un poquito de estas dos últimas cosas?

AMM: Sí. Hemos hecho también un ejercicio importante de soberanía alimentaria en relación a la salud. En casi todas las comunidades hay una partera, esas parteras atienden no solamente el parto, sino también están pendientes cuando el embarazo está en riesgo, si el niño está mal acomodado, si no está en posición de nacimiento, se identifican desde allí si el cordón umbilical está enredado en el cuello, ella sabe si la puede atender en la casa o si el parto está en riesgo y debe de ir al hospital. Pero además todos los cuidados de la mujer en el embarazo y luego del recién nacido. Todos los cuidados de la mujer después de tener el bebé. Ese es un ejercicio de partería que se ha mantenido históricamente en las comunidades indígenas, afro y campesinas.